

*Eje 3: Habitar la Universidad con un currículum comprometido
con las necesidades de la comunidad y la solidaridad*

RECREANDO NUESTRO MODO DE HABITAR DESDE LA SABIDURÍA POPULAR REVOLUCIÓN CULTURAL, DESARROLLO SOSTENIBLE Y UNIVERSIDAD

RECREATING OUR WAY OF LIVING ACCORDING TO POPULAR WISDOM CULTURAL REVOLUTION, SUSTAINABLE DEVELOPMENT AND UNIVERSITY

Luciano Ezequiel Bizin, Rodrigo Adrián Martín, Paulo Andrés Bernardo.
Universidad Católica de La Plata. Argentina.

Resumen

De la crisis antropológica y socio-ambiental actual solo podemos salir por medio de un cambio cultural. En este artículo, queremos repensar nuestro modo de habitar la tierra desde la sabiduría popular, interpelando nuestro modo de vida comunitario desde la Filosofía Inculturada, en tanto rama de la Filosofía latinoamericana de la liberación. En concreto haremos una lectura de la insostenibilidad de nuestra cultura occidental, esbozaremos una nueva mirada geo-cultural y propondremos un conjunto de iniciativas que como Universidades podríamos emprender sinodalmente (en el corto-mediano plazo), a fin de que nadie en nuestros pueblos quede atrás.

Palabras claves: geo-cultura, desarrollo sostenible, universidad, sabiduría popular.

Abstract

The only way out of the current anthropological and socio-environmental crisis is through cultural change. In this article, we want to rethink our way of inhabiting the earth from the perspective of popular wisdom, questioning our communal way of life from the perspective of Inculturated Philosophy, as a branch of Latin American Philosophy of Liberation. Specifically, we will read the unsustainability of our Western culture, outline a new geo-cultural perspective and propose a set of initiatives that we as universities could undertake synodically (in the short-medium term), so that no one in our people is left behind.

Keywords: geo-culture, sustainable development, university, folk wisdom.

RECREANDO NUESTRO MODO DE HABITAR DESDE LA SABIDURÍA POPULAR REVOLUCIÓN CULTURAL, DESARROLLO SOSTENIBLE Y UNIVERSIDAD

Luciano Ezequiel Bizin, Rodrigo Adrián Martín, Paulo Andrés Bernardo.
Universidad Católica de La Plata. Argentina.

INTRODUCCIÓN

Con motivo del VII Congreso Internacional de Scholas Cátedras,¹ *La Universidad desconocida. Re-creando los modos de habitar*, celebrado por primera vez en tierras latinoamericanas, nos gustaría ofrecer una mirada desde estas latitudes regionales acerca de la necesidad de promover un nuevo modo comunitario de habitar la tierra, y compartir algunas iniciativas concretas que podríamos desarrollar sinodalmente desde nuestras Universidades, en el corto-mediano plazo, a fin de catalizar la construcción de un nuevo paradigma geocultural que no deje a nadie atrás.²

El sueño social y cultural de América Latina y el Caribe (la región con mayor desigualdad socioeconómica del mundo) se ve truncado por la insatisfacción cotidiana de las necesidades básicas de los pueblos que habitan este suelo. La desigualdad es de base (estructural) y afecta diferentes etapas del desarrollo humano y grupos etarios sin distinción. ¿No resulta escandaloso éticamente hablando que en América Latina viven 90 millones de niños, niñas y adolescentes pobres (47%) y que el 20% de los menores de 5 años tienen malnutrición crónica aguda?³

¹ En particular queremos extender nuestro mayor agradecimiento al Profesor e Investigador Daniel Stigliano (Scholas Ocurrentes) por sus palabras de agradecimiento con motivo de haber escrito este texto en el marco del VII Congreso Scholas Cátedras y por la invitación a publicarlo como parte de una serie de artículos motivacionales, previos a la próxima edición de dicho Congreso.

² Más información del ObUCALP en:

<https://drive.google.com/file/d/1lgPwVz7VX0k47c4WEAyJCR1c9l89srg/view?usp=sharing>

³ Para conocer mejor la situación latinoamericana actual se recomiendan los siguientes informes: CELAM (2020). *La cuestión social bajo el escenario covid-19 en América Latina. Diagnóstico de situación socioeconómica y ambiental en América Latina y El Caribe*. Debate, N° 1, Bogotá: CELAM. Obtenido de (online 28-08-2022):

<http://documental.celam.org/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=d19cb8a5e8fb9224df263149a0c3afc9>; CELAM (2021). *Balance social del ciclo COVID-19 en América Latina y el Caribe (2020-2021) Diagnóstico de situación socioeconómica y ambiental en América Latina y El Caribe*. Debate, N° 2, Bogotá: CELAM. Obtenido de (online 28-08-2022):

<https://documental.celam.org/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=181532>; CEPAL (2022). *Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe*. Obtenido de (online 28-08-2022):

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47922/1/S2200159_es.pdf; y CEPAL (2022). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2022: dinámica y desafíos de la inversión para impulsar una recuperación sostenible e inclusiva*. Obtenido de (online 28-08-2022): https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48077/S2200607_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y.

La experiencia cotidiana nos demuestra que, frente a la indignidad de la pobreza, hacinamiento, informalidad, precariedad laboral y demás derechos vulnerados de las personas de la región, el nivel de empatía de nosotros, la sociedad, con el que está afuera del camino es cada vez menor.

Hemos naturalizado ver tantos seres humanos descartados que seguimos de largo (cf. FT 66), sin detenernos a dejarnos movilizar por el grito que brota de su necesidad. En este sentido, nos preguntamos si no podemos hacer algo desde las Universidades al respecto. ¿Es solo una cuestión de “mejores” políticas públicas, del accionar de las empresas, de las ONGs? ¿Basta con eso? En consideración de esto, en la segunda parte de este artículo, los invitaremos a trabajar territorial y sinodalmente desde nuestras instituciones de educación superior a fin de promover el advenimiento de un modelo geocultural capaz de catalizar el bien común social y que, como se dijo anteriormente, no deje a nadie atrás (como la dinámica del Reino de Dios que integra).⁴

Como ObUCALP, influenciados por la experiencia vivida en la Primera Jornada Mundial de los Pobres (2017), promovida por el Papa Francisco, entendimos que debíamos estudiar la integración y el desarrollo de los pueblos bajo dos criterios epistemológicos innegociables: i) evitar su objetivación (los pobres no son un objeto ni un número estadístico); y ii) abordar la realidad desde un horizonte hermenéutico surgido desde y para América Latina (aunque con pretensión de universalidad -situada-).

Entendiendo que la Filosofía Inculturada, a saber, una de las diversas ramas provenientes de la Filosofía Latinoamericana de la Liberación, cumple con ambos criterios procedimos a pensarla e incorporarla como parte de nuestro marco general de interpretación de la realidad.

Con su adopción creímos haber encontrado un camino plausible para devolver el concepto lógico-abstracto de la academia al pueblo.⁵ Además, este horizonte filosófico no objetiva a los pobres, sino que los reconoce como los principales “portadores” de la sabiduría de la comunidad, es decir, del conocimiento sapiencial que constituye el núcleo del habitar (geo-cultura) del nosotros de pertenencia.⁶

⁴ En relación con el bien común y la necesidad de repensar la necesidad de medirlo se recomienda la lectura de otro artículo del ObUCALP: Bizin, L.; Martín, R. (2020). *El bien común como faro del verdadero desarrollo integral de los pueblos*. Obtenido de (online 24-08-2022): <https://www.ucalp.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/El-bien-com%C3%BAn-como-faro-del-verdadero-desarrollo-integral-de-los-pueblos.pdf>.

⁵ Un primer avance en esta materia ya había sido abordado en el artículo: Bernardo, P.; Bizin, L.; Martín, R. (2021). “Un camino ético histórico posible para superar el escándalo de la pobreza”. En *Revista Perspectivas*, Vol. 5, pp.9-23. Obtenido de (online 24-08-2022): <https://revistas.ucalp.edu.ar/index.php/Perspectivas/article/view/201/156>.

⁶ Al respecto de los pobres como los “guardianes” de la sabiduría popular, del nosotros del que forman parte y “expresan como su primer analogado”, agradecemos los aportes, posteriores a la presentación de este documento, al Doctor Alejandro Lamberti. Sus reflexiones sobre el misterio del

En relación con el segundo de los criterios arriba mencionados, la Filosofía Inculturada surgió con la pretensión de pensar los problemas de América Latina (y del mundo) desde lo que la región tiene para ofrecer a la humanidad.

Consideramos ordenador avanzar en el artículo según los siguientes temas: la cultura tecnocrática como origen de la crisis antropológica y socio-ambiental actual; la propuesta de un modo de habitar la tierra que parta desde la sabiduría popular; y el rol que debería cumplir la Universidad en ese nuevo modelo geo-cultural.

En primera instancia abordaremos el fondo de la crisis antropológica y socio-ambiental que nos aqueja como humanidad. Profundizaremos la idea de que su origen se encuentra en el trasfondo filosófico de la cultura occidental, a saber, racionalista y (post-)moderna. Entendemos que es el horizonte englobante de interpretación del *ser* griego, lo que en última instancia ha impulsado a partir de la modernidad, el emplazamiento que caracteriza nuestro modo de habitar.⁷ Esto se cumple tanto para sus variantes de tipo racionalista-analítica (en la que prima el principio de no contradicción), como también para sus variantes dialécticas (idealista como materialista), en la que se da la identidad de la identidad y la no-identidad. ¿Cuál es el problema con estas dos variantes de interpretación de lo real? Que ambas reducen la alteridad (i.e. los seres humanos, el entorno y lo trascendente).

En la segunda parte del artículo presentaremos las categorías centrales de la filosofía inculturada. Estas nos pueden ayudar a escapar del emplazamiento (post-)moderno de la realidad, sobre la base de una metafísica

mal, la conciencia humana, la libertad y la pobreza nos deja una línea de investigación que deseamos profundizar en futuros artículos. Nos complace saber que, en dicha materia, el ObUCALP ya había esbozado una primera aproximación a esta cuestión en: Bizin, L.; Martín, R. (2020). *El bien común como faro del verdadero desarrollo integral de los pueblos*, en donde se vislumbra la necesidad de repensar el misterio del mal.

⁷ Desde nuestra perspectiva, el fondo de la crisis antropológica y socio-ambiental actual encuentra su origen en el trasfondo filosófico de la cultura occidental (post-)moderna. Entendemos que ha sido el horizonte englobante de interpretación del *ser* griego, lo que, en última instancia y a partir del avance de la modernidad, ha impulsado el emplazamiento que caracteriza nuestro modo de habitar. Esto se cumple en todas sus variantes: en las racional-analíticas (en las que prima las reglas de la lógica, y principalmente, el principio de no contradicción) y en las dialécticas (deudoras del idealismo -Hegel- o del materialismo -Marx-). En ambos grupos se da la identidad del concepto. ¿Cuál es el problema con esto? Que este tipo de horizonte de interpretación conceptual y ético (relación con los otros) reducen la alteridad (i.e. los seres humanos, el entorno y lo trascendente). Si el primer grupo lo hace por la lógica del principio de no contradicción (e.g. una sola cultura, un solo modelo educativo, un solo modelo político, un solo modelo de desarrollo, un solo modelo económico, etc.), el segundo tipo de racionalidad nivela por reducción de las diferencias (el tercer momento de la dialéctica no trae la novedad histórica que esperaba generar porque la primera afirmación -e.g. los oprimidos- no sufre transformación al pasar por el momento de negación -e.g. la lucha contra los opresores-). Como se leerá debajo, la analéctica se presenta como una metodología filosófica capaz de traer novedad popular. En lo que respecta a la analéctica se recomienda la explicación ofrecida por Enrique Dussel en: Dussel, E. (2021). *Seminario: "EL MÉTODO ANA-DIALÉCTICO"*. Universidad de San Isidro. Video. Obtenido de (online 24-08-2022):

<https://www.youtube.com/watch?v=ryh8ALKtwt&t=1011s>.

enraizada en el *estar* (y no en el ser). En particular introduciremos el sentido de las palabras: *estar*, *nosotros-pueblo*, *geo-cultura*, *analéctica* (metodología), y el término central de este escrito, *sabiduría popular*.

Finalmente, discutiremos el rol que a nuestro entender debería adoptar la Universidad como catalizadora del advenimiento de ese modo de habitar geo-cultural de habitar la tierra que no deje a nadie atrás, y en esa misma dirección, los invitaremos a pensar un observatorio de integración y desarrollo de corte regional, en el que no se reduzca la individualidad académica en la unidad, cuyo objetivo sea el abordaje de soluciones integrales a las necesidades regionales y locales que nos aquejan. En simples palabras, los invitaremos a generar un observatorio de integración y desarrollo territorial por Universidad, y a discutir en estos, principalmente, el rol de la tecnología para el crecimiento de la región. También presentaremos ideas concretas en este sentido acerca de cómo aprovechar la tecnología para dar un giro en el pensamiento científico desde la sabiduría popular.

LA FILOSOFÍA INCULTURADA COMO HORIZONTE HERMENÉUTICO DE UN NUEVO MODO DE HABITAR

A lo dicho anteriormente acerca de la crisis antropológica y socio-ambiental actual agregamos que, en última instancia, esta es el resultado de nuestra forma de interpretar lo más elemental de la realidad. Muchos de los que estén leyendo este paper hemos escuchado que la pregunta por el sustrato último ha sido el objeto de la filosofía desde sus orígenes en el siglo VI a.C. (Grecia).

En general, se podría decir que el devenir histórico de esta disciplina dio lugar a dos grandes conjuntos de respuestas al respecto. A las grandes formas en que occidente ha interpretado lo más esencial de lo real a lo largo de los años, de ahora en adelante las llamaremos *horizontes globales de comprensión* u *horizonte englobantes de comprensión de lo real* (Scannone, 1990:86), dado que han sido los anteojos a partir de los cuales los pueblos de la región se han pensado y relacionado consigo mismos, con los otros nosotros, el entorno y lo numinoso.

A lo largo de la historia occidental podemos detectar dos grandes tipos de horizontes globales: el *ser* griego y el *acontecer* judeo-cristiano (expandido a partir de la oficialización del cristianismo como religión oficial del Imperio Romano en el 380 d.C.) Entonces... ¿qué es lo novedoso de la filosofía latinoamericana de la liberación al respecto con estos horizontes? Su propuesta de un tercer tipo de “anteojo”, el *estar*, en el que se enraízan otros dos más, el ser y el acontecer.

Desde el horizonte global de comprensión del ser griego, la pluralidad y complejidad de lo que sucede a nuestro alrededor se reduce a una sola visión

cognoscible y necesaria, que como tal, se impone como verdad absoluta a universalizar.⁸ En otras palabras, toda persona, cosa o situación que no se ajusta a esa verdad se torna una anomalía que el sistema debe aislar o subsanar.⁹

Un segundo grupo de pensadores adoptó como horizonte global de comprensión la *libertad humana*. Entre ellos, destacamos el planteo hecho por Emmanuel Levinas, quien propuso la superación del problema de la unidad y homogeneidad -que arrastran las filosofías enraizadas en el horizonte del ser griego- por medio de la experiencia de la alteridad. El encuentro con la alteridad humana y divina (infinitas por su libertad) es lo que para este pensador permite la superación de lo uno y homogéneo del ser griego y de su reducción de lo real.¹⁰

Como crítica al dinamismo de la dialéctica hegeliana y marxista, la filosofía inculturada toma el pensamiento de Levinas para afirmar que el pasaje de la primera totalidad (primer momento de la dialéctica) a la tercera totalidad (tercer momento de esta) supera la identidad del concepto (propio de la relación sujeto-objeto) como consecuencia de la experiencia de la alteridad (segundo momento del movimiento dialéctico). En concreto, el encuentro con la alteridad, que niega la primera afirmación es lo que permite que esta se transforme y dé lugar a un tercer momento que “acontece” como novedosamente liberador, histórica y éticamente hablando.¹¹

⁸ En la Encíclica *Laudato Si'*, el Papa Francisco (2015) indica que la tecnocracia (modo de habitar en el que el ser humano ejerce poder por medio de la técnica) posee un problema fundamental. Este es un paradigma “homogéneo y unidimensional”, en el que el ser humano es entendido como parte de la diada sujeto-objeto, y como tal, como aquel que tiende objetivar y poseer la realidad (LS 106). Aquí radica el origen de nuestra crisis actual, el ser humano ha decidido habitar la tierra según el modo de emplazar. Con respecto a la palabra emplazamiento se recomienda la lectura del discurso, *La pregunta por la técnica* (trad. *Die Frage nach der Technik*), propiciado por el filósofo Martin Heidegger en 1954. En este, dicho pensador alemán distinguió la diferencia entre la técnica griega y moderna con maravillosa claridad. Si la primera permite que la realidad se des-oculte de diversas maneras, la segunda (la nuestra), niega la diferencia de la alteridad. A nivel práctico, esto tiene consecuencias importantísimas para el ser humano individual y en sociedad. Mirar la realidad con los anteojos de la técnica griega permite que esta se manifieste en toda su pluralidad. En cambio, si lo hacemos con los anteojos de la técnica moderna esta se des-vela de forma “homogénea y unilateral” (i.e. fuente de energía, la cual debe ser explotada, almacenada y utilizada según necesidad).

⁹ Se podría decir que este horizonte global de comprensión ha dado surgimiento a dos grandes caminos filosóficos diferenciados según su concepción de la identidad: las corrientes filosóficas basadas en la distinción original de Parménides entre ser y no-ser (nada), y las corrientes filosóficas deudoras de la dialéctica hegeliana (idealista) o marxista (materialista). En ambos casos, se reduce la alteridad a la identidad del concepto. La primera por el principio de no contradicción y su concepción de verdad. La segunda, porque la primera afirmación dialéctica no sufre transformación en el segundo momento de negación, y por lo tanto, no trae novedad histórica ni popular.

¹⁰ En este sentido resulta interesante la discusión a la que hace eco Juan Carlos Scannone (2008) en “El reconocimiento mutuo y el tercero”, publicada en *Stromata*, LXIV, N° 3/4, julio-diciembre 2008, Universidad del Salvador, pp. 207-218, con respecto al rol que juega el tercero en el encuentro con la alteridad (un encuentro siempre abierto para que no termine en dominación o control de uno hacia otro).

¹¹ La relación entre la historia y la ética también fue abordada en el artículo referido arriba: Bernardo, P.; Bizin, L.; Martín, R. (2021). “Un camino ético histórico posible para superar el escándalo de la pobreza”. En *Revista Perspectivas*, Vol. 5, pp.9-23. Obtenido de (online 24-08-2022):

Sin embargo, para la filosofía latinoamericana, Levinas no alcanzó a vislumbrar que la alteridad no debe ser interpretada solo éticamente (un otro que por su libertad nunca podré encasillar dado que me trasciende) sino ético-históricamente. Como dijo Juan Carlos Scannone (1990) en *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, la alteridad no debe ser interpretada de “forma privada o intimista, sino socialmente estructurada e históricamente situada” (p. 12).

¿Qué significa esto? Que existe un tercer horizonte englobante de interpretación de lo real, el cual, en cuestión de orden (no metafísicamente hablando), es anterior al ser y a la alteridad. Primero pensemos el paso que Levinas nos invitó a dar, y luego el enraizamiento de ambos horizontes en el horizonte del *estar*.

Lo que en lenguaje filosófico parece algo difícil de entender, en realidad, no se escapa de la vida cotidiana de ninguna persona-comunidad. A fin de que se pueda comprender mejor la idea que intentamos recoger del pensamiento latinoamericano, los invitamos a pensar en el encuentro entre personas. Lo que dice Levinas, en simples palabras, es lo siguiente: jamás puedo definir a la alteridad que tengo delante de mí porque su libertad me la presenta como un infinito (como un conjunto de posibilidades que solo ella irá determinando sobre un suelo y una historia particular). Así, la experiencia de ese alguien indeterminable delante nuestro precede a nuestra descripción de aquel/lo como un tal o cual (e.g. “animal racional”, “sujeto económico”, etc.)¹²

Como ya se adelantó anteriormente, la filosofía latinoamericana de la liberación en general, y muy especialmente la inculturada en particular, da todavía un paso más. Dicha experiencia de la alteridad, que se describirá temporalmente como un tal o cual que nunca se puede reducir a la identidad del concepto (es “esto” para siempre), se da a nivel comunitario de forma ética-histórica y sobre un fondo existencial que precede también a la alteridad.

A ese fondo existencial común en el que acontece el encuentro con la otredad, la filosofía latinoamericana lo ha llamado *estar*.¹³ Según el propio Scannone (1990), el estar describe una experiencia inmediata irreductible, es decir, una “que no puede ser enteramente mediada por la reflexión

<https://revistas.ucalp.edu.ar/index.php/Perspectivas/article/view/201/156>. En este caso particular se abordó el tema de la pobreza y la posibilidad histórico-ética siempre abierta de encontrar una solución que por diversos motivos se “decidió” no resolver estructuralmente hablando.

¹² Este tipo de pensamiento es muy importante para las religiones en general. Por ejemplo, el Papa Benedicto XVI en su Encíclica *Deus Caritas Est*, nos recordaba que nadie es cristiano por mera decisión ética sino como resultado de un *encuentro* con la Otredad (Cristo, el resucitado que se des-vela en los sacramentos, en los pobres, etc.) (DCE 1).

¹³ Al respecto resulta clarificador lo expuesto por Scannone (1984) en “Sabiduría popular y pensamiento especulativo”, y en el diálogo posterior a la ponencia que aconteció con los filósofos europeos presentes en aquella recogido en “Discusión de la ponencia”, en *Sabiduría popular, símbolo y filosofía. Diálogo internacional en torno a una interpretación latinoamericana*. Guadalupe: Buenos Aires, pp. 51-90. En materia del estar se recomienda la lectura de la descripción realizada por el mismo autor en *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana* (1990, pp. 30-32).

autoconsciente” (p. 23).¹⁴ Según nos indica el mismo autor, el estar es la primera forma de saber fenomenológico de los pueblos, es el ámbito previo al nosotros y a su ser-así, previo a la tierra en la que estamos y previo a saberlo (Scannone, 1990:31). En última instancia, el estar alude a la experiencia que el nosotros-pueblo tiene de la “unidad originaria de todo” (Scannone, 1984:52), a saber, una de tipo trascendente (que está más allá) y diferenciada (una y plural).

Dicha experiencia de la unidad originaria de todo es la primera experiencia fenomenológica de los pueblos, y de ahí que su modo de habitar no solo esté ligado a una idea abstracta de cultura (como si el pueblo viviera en el vacío) sino a una tierra en particular. Por eso dice Scannone (1990), que el nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana es el “nosotros estamos” (p. 32) o la “sabiduría popular” (p. 109). Pero dado que ese “nosotros estamos” se da en un suelo singular, el estar-siendo-así de un pueblo es su modo geo-cultural de habitar.¹⁵

Para intentar simplificar lo dicho hasta el momento, y cuyo lenguaje filosófico puede resultar una cuestión difícil de tratar, podríamos decir que la experiencia originaria a la que alude el estar (acá), es la experiencia de *estar en la realidad*. Esta se nos desvela como una unidad plural que por más que la técnica moderna lo intente, jamás podrá emplazar en su totalidad. En definitiva, nos relacionamos, somos y pensamos desde el estar del nosotros que es ético-cultural y religioso.

Y es justamente en esta unidad plural de la realidad en la que se da el encuentro con la alteridad (lo plural), y se da su posterior descripción temporal (lógico-racional) como un tal o como cual (ser-así). Sin embargo, no se debe perder de vista que ya esa experiencia de la unidad-plural es de un nosotros. Análogamente, esto dice lo mismo que nos sucede en la vida cotidiana, el encuentro con la otredad se da en un lugar e implica un conjunto de elementos individuales y geo-culturales que cada una de las partes pone en juego al relacionarse (elementos preéticos, sus mundos semánticos, o el universo de símbolos en el que cada uno es parte y se para desde).¹⁶

Para la filosofía inculturada la geo-cultura de un pueblo es su modo de habitar. Y como tal, esta posee un núcleo religioso y ético de carácter sapiencial. La geo-cultura de un pueblo es religiosa en tanto hace alusión a la tierra que les

¹⁴ En este punto, como en tantos otros, queremos agradecer el aporte del Doctor Pablo Tejada Romero, Profesor del Departamento de Plástica del Centro Universitario de Magisterio “La Inmaculada”, adscrito a la Universidad de Granada. Sus aportes acerca de cómo el arte, el símbolo y la corporalidad pueden ayudar a expresar la sabiduría popular, nos han dejado un legado reflexivo de gran importancia para la proyección de próximos estudios y experiencias en los barrios locales.

¹⁵ El estar-siendo-así de los pueblos es una idea desarrollada ampliamente por Rodolfo Kusch en *Esbozo de una antropología filosófica americana*. Ver: Kusch, R. (2000 [1978]). *Obras completas*. Tomo III, Fundación Ross: Buenos Aires, pp. 241-434.

¹⁶ Al respecto se recomienda nuevamente la lectura de: “Discusión de la ponencia”, en *Sabiduría popular, símbolo y filosofía. Diálogo internacional en torno a una interpretación latinoamericana*. Guadalupe: Buenos Aires, pp. 51-90.

da unidad en la pluralidad, y en tanto esta también referencia a lo absoluto que los religa y que está más allá (sentido de la vida y de la muerte).

En tanto implica un modo de habitar, la geo-cultura de un pueblo también es ético-sapiencial. En la práctica cotidiana esto permite pensar que la cultura de un pueblo no es propiedad de algunos (cultos-ilustrados) sino de toda la comunidad. Esta es su modo de habitar y relacionarse con los otros pueblos, el entorno y lo trascendente, es su estilo de habitar a partir de su sentido de la vida y de la muerte (Scannone, 1990, pp. 172-173), y como tal, conocimiento sapiencial.

El conocimiento sapiencial es un tipo de conocimiento que admite síntesis vitales que permite la coexistencia de lo distinto en la unidad. En contraste con el razonamiento lógico-racional (propio del horizonte global de comprensión del ser griego), la sabiduría popular es un tipo de conocimiento de carácter pre-racional, específicamente, ético (comunitario) y religioso (i.e. de lo absoluto que re-liga al ser humano ctónica y uránicamente).

Por ser ético, este conocimiento se conoce en la vivencia (e.g. no se puede conocer la justicia sin practicar actos justos). De ahí que un pueblo pueda vivir de manera insostenible a pesar de que el núcleo de su cultura sea la sabiduría popular. Si no media correctamente dicha sabiduría a través de instituciones culturales y políticas históricas, el pueblo no alcanzará su bienestar. Por denotar el sentido de la vida y de la muerte (lo más englobante de la humanidad), esta sabiduría alude a lo absoluto, a lo que puede re-ligar o plenificar al nosotros-pueblo. Esta sabiduría también es religiosa en sentido ctónico porque se da en relación con un determinado lugar, con una tierra que nos acoge y en la que los pueblos enraízan su estar-acá.

Ese núcleo sapiencial de la geo-cultura de los pueblos se tematiza “en experiencias históricas y objetivaciones culturales (económicas, políticas, artísticas, religiosas, etc.)”, y es presupuesta cada vez que estos “objetivan en los modos determinados de vivir las relaciones económicas, políticas, religiosas, etc. que les son propios” (Scannone, 1990:173).¹⁷ Esta fue una de las principales críticas que se le hizo a Levinas. En el pensamiento de aquel autor, la alteridad se queda a nivel intimista e individual (propio de la visión del sujeto de la modernidad), y no logra pasar al nivel histórico-comunitario (con sus mediaciones políticas, económicas, institucionales, etc.) en el cual el ser humano individual nace, crece, se desarrolla y muere como parte de una comunidad.

En particular, son los “sectores populares (pobres, trabajadores y no privilegiados) quienes guardan mejor los valores básicos de nuestra cultura propia y la memoria de nuestra historia común, constituyendo el núcleo de

¹⁷ El ObUCALP ha desarrollado un primer acercamiento a la cuestión del habitar en: Martín, R.; Ruiz, B. (2020). *Hábitat e inclusión en déficit. Acercamiento a la realidad de los asentamientos humanos precarios en el Gran La Plata*. Obtenido de (24-08-2022): <https://drive.google.com/file/d/1gSifC6QB8cCHqEmg3TDyq3OBsc8fLvhl/view>

nuestro pueblo en su conjunto” (Scannone, 1990:18). Esta cuestión nos devela que todo pueblo es sabio y que tenemos la obligación moral de escuchar a sus sectores más vulnerables. ¿Por qué son los grupos menos privilegiados los que guardan mejor el núcleo de la geo-cultura de un pueblo? Porque, por la carencia existencial que padecen, se encuentran más en contacto con la experiencia profunda de la vida y de la muerte.

Esta sabiduría se transmite a través de los símbolos religiosos, políticos y poéticos del pueblo, entre otros elementos que le dan lugar. Es justamente el símbolo lo que termina permitiendo la revelación del conocimiento sapiencial. Todo símbolo posee tres instancias: un fondo sobre-determinado de sentidos en el que se da la unidad plural; una instancia ética, en la que una comunidad histórica y geográficamente ubicada interpreta desde su estar; y un momento lógico que expresa el conocimiento sapiencial sin reducir a la identidad del concepto la alteridad, el símbolo no reduce sino deja abierto los significados a la novedad (una diferencia clave con los conceptos enraizados en el horizonte global del ser).^{18 19}

El símbolo permite el conocimiento sapiencial por su modo de mediar la totalidad. El símbolo tiene una sintaxis (un dinamismo propio que respeta reglas y principios estructurales) que le permite a la primera afirmación transformarse, al encontrarse con la negación o segundo sentido, y así dar lugar a una nueva totalidad histórica, geográficamente situada, y como tal, abierta a la novedad.²⁰ Entendiendo que el punto de partida de la filosofía latinoamericana es la

¹⁸ Por ejemplo, la cruz cristiana indica salvación, amor, sufrimiento, entrega, etc. y al mismo tiempo re-liga al ser humano con lo absoluto, con lo trascendente, con lo que lo puede salvar. Todos estos sentidos sapienciales (de la vida y muerte) coexisten en la unidad plural del fondo del símbolo sin reducirse. El conocimiento sapiencial es muy importante para el cristianismo en general. Sin este, le sería muy difícil de pensar la coexistencia de tres Personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) en un solo Dios, la coexistencia entre la naturaleza divina y humana de Cristo (encarnación), María como Madre de Jesús y Dios (*Theotokos*), el Reino que ya está presente pero todavía no (escatología), o desde la resurrección de Cristo, la coexistencia de la humanidad redimida y la divinidad en Dios, etc.

¹⁹ Queremos agradecer una vez más al Dr. Pablo Tejada y hermano por sus cuestionamientos acerca de la palabra “absoluto” y de cómo esta resuena en el pensamiento europeo. Esto nos invita a reflexionar que no solo basta con expresar una idea, y expresarla gramaticalmente bien, sino que debemos también prestar atención a cómo esta es interpretada por otros pueblos según sus propias experiencias.

²⁰ Esto sucede tanto en el caso de las filosofías deudoras del ser griego de Parménides como en aquellas deudoras de la dialéctica idealista de Hegel o materialista de Marx. En el primer caso se da una diferencia insalvable entre lo que es y lo que no. Además, lo que es, es de una determinada manera porque no puede ser de otra al mismo tiempo por necesidad (principio de no contradicción). En este sentido, J. C. Scannone (1990) nos recuerda que esta tradición filosófica entendió al ser con las características de “universalidad” (p. 104) e “identidad, necesidad, inteligibilidad y eternidad” (pp. 21-22). Fueron estas las que permitieron no solo el surgimiento de la “lógica y la filosofía como ciencia en sentido aristotélico, sino también el surgimiento posterior de las ciencias [en la modernidad]” (pp. 22). En el segundo caso, la dialéctica no puede alcanzar su fin porque su propia sintaxis se lo impide. Dado que su movimiento no escapa a la identidad entre la identidad y la no-identidad, la primera totalidad (primer momento) y la segunda totalidad (tercer momento) terminan siendo homogéneas y no logra traer novedad histórica-popular.

sabiduría popular del nosotros, esta ha tomado la dinámica del símbolo como metodología principal (la analéctica sigue su misma forma de proceder).

La ana-léctica (más allá de la dialéctica) es un dinamismo que implica un primer momento de afirmación, un segundo de negación de la primera afirmación, y un tercero de re-afirmación.²¹ Hasta aquí no hay diferencia ni con la analogía ni con la dialéctica, pero a diferencia de estas, la analéctica toma lo mejor de ambas. De la analogía toma la transformación del primer momento por el segundo, dando lugar así a la novedad de sentido siempre abierto que acaece en el tercer momento. De la dialéctica, toma su referencia histórica, ético-política y cultural. A nivel de lo popular no hay novedad liberadora si el primer momento no se transforma por el encuentro con la alteridad, y como ya se dijo anteriormente, ese encuentro se da un contexto cultural, político, económico, e institucional particular que debe transformar para el bien común.^{22 23}

RE-PENSANDO LA UNIVERSIDAD DESDE LA SABIDURÍA POPULAR²⁴

Si en la primera parte del artículo nos propusimos introducir algunas bases filosóficas surgidas en la región para re-pensar nuestro modo de habitar para no dejar a nadie atrás, en este segundo apartado discutiremos el rol que podría adoptar la Universidad como agente catalizador del cambio que necesitamos a nivel geo-cultural. Sin embargo, primero abordemos dos

²¹ Para profundizar en la analéctica se recomienda la lectura del capítulo IX “La mediación histórica de los valores. Planteo a partir de la experiencia histórico-cultural latinoamericana”, de Scannone, J.C. (1990). *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*. Guadalupe, Buenos Aires, pp. 148-171. En este capítulo, el autor desarrolla una lectura analéctica de los diversos intentos de mediación histórica de los valores latinoamericanos (no siempre favorables o fructíferos) desde el comienzo de la llegada del hombre europeo al continente a finales del siglo XV d.C.

²² La dialéctica termina negando la alteridad (segundo momento negativo) y por lo tanto no puede traer novedad. Cuando un grupo que se considera oprimido, busca liberarse del opresor dialécticamente, no ve nada bueno en este (está cerrado a la alteridad). Al suceder esto, la primera afirmación (pueblo oprimido) no se transforma. La nueva afirmación (tercer momento de la dialéctica) no es otra cosa que lo mismo. Esto se nota con claridad en el discurso de ciertos gobernantes más afines a ideas de izquierda, que a pesar de encontrarse ejerciendo el rol de oficialistas, se refieren continuamente a poderes reales que no los dejan gobernar. Desde esta perspectiva filosófica, no es solo pragmatismo político el echar la culpa a otro por propios errores o falencias, es parte de la propia sintaxis dialéctica no permitirles terminar de auto-reconocerse como pueblo singular. Al no haber transformación dialéctica, a pesar de la liberación, siguen siendo un no-pueblo o un pueblo negado. Esto no significa que no se deba negar la opresión, sino, y como sí lo hace la ana-léctica, transformar lo propio desde lo bueno del opresor en el proceso de negación (por ejemplo, adoptando la celeridad y eficacia del modelo económico racionalista, la tecnología, la ciencia, etc.).

²³ En relación con el bien común y la necesidad de repensar la forma de medirlo se vuelve a recomendar la lectura de: Bizin, L.; Martín, R. (2020). *El bien común como faro del verdadero desarrollo integral de los pueblos*. Obtenido de (online 24-08-2022): <https://www.ucalp.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/El-bien-com%C3%BAAn-como-faro-del-verdadero-desarrollo-integral-de-los-pueblos.pdf>.

²⁴ Una vez más queremos agradecer los aportes del Profesor e Investigador Daniel Stigliano (Scholas) acerca de cómo la Universidad del Sentido puede ser la base desde la cual surja una nueva aproximación a las ciencias enseñadas y promovidas por las Universidades (Instituciones de Educación Superior).

preguntas introductorias y claves al respecto: *¿por qué la Universidad?* y *¿por qué ahora?*

A su vez, la primera cuestión nos lleva a debatir la respuesta a por qué el cambio cultural que necesitamos como sociedad podría encontrar en las Universidades el “jugador estrella” que nos puede hacer “ganar el partido” del desarrollo humano integral. En definitiva, y redactado de otra manera: ¿cuáles son las potencialidades de la Universidad para catalizar el proceso de revertir la desigualdad de nuestra región?

Entendemos que la respuesta a estos interrogantes se sintetiza justamente en su capacidad de medir los datos de lo que pasa en los pueblos (y sobre todo en los sectores populares, en tanto parte del pueblo, su analogado primero, pero no “el pueblo”). En todo este tiempo, el Estado demostró que solo no ha podido. Se han ensayado distintos caminos, pero los resultados estructurales y profundos han sido los mismos: 25% de pobreza estructural desde la década de 1990, reducción en los niveles de educación en la pandemia,²⁵ precariedad laboral, entre otros.

Tampoco el mercado, aisladamente por derrame, lo ha resuelto. Y, si bien en todo este tiempo también ha habido un enorme esfuerzo de organismos transnacionales y de las organizaciones de la sociedad civil por revertir la injusticia y falta de paz social, tampoco lo han podido lograr en soledad.

73

Contrario a caer en una visión pesimista, creemos que estamos ante una enorme oportunidad. Aquí radica principalmente el rol integrador de la Universidad. Podemos ser la institución que convoque al trabajo sinodal de todos los actores sociales. Tenemos un rol único. Estamos presentes y ubicados en un espacio y lugar que recibe a diario la realidad de la que no es ajena, y a su vez porque prepara a los profesionales que tomarán decisiones (políticas, económicas y socio-ambientales) en el futuro, para el bien o mal de la misma comunidad en la que está enraizada. No nos podemos olvidar que la Universidad es responsablemente solidaria del pasado, presente y futuro de la sociedad en la que está. ¡Es una obligación moral que atendamos con mayor esfuerzo esta parte de nuestro lugar en la sociedad!

Con respecto a la segunda pregunta (¿por qué ahora?), nos gustaría retomar una frase que nos dijo el Dr. Fernando Monckeberg Barros (Fundador de CONIN y responsable del programa de disminución de desnutrición infantil) en el marco de la primera reunión del Observatorio junto a CONIN Chile: “Se actúa desde ahora. El cambio es desde ahora. Tiempo que pasa es tiempo que no se recupera”. Secundando sus palabras, si el cambio y el protagonismo de la Universidad no comienza hoy, las nuevas generaciones quedarán relegadas,

²⁵ Este tema fue abordado por el ObUCALP en Picherili, M.; Tolosa, M. (2020). *Educación en pandemia y desigualdad*. Obtenido (online 27-08-2022): <https://www.ucalp.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/Educaci%C3%B3n-en-pandemia-y-desigualdad.pdf>

aisladas y con un potencial que no podrán desarrollar. ¡La pobreza es un escándalo, no es algo natural!

El título del VII Congreso Internacional de Scholas Cátedras, *La Universidad desconocida. Re-creando los modos de habitar*, nos indica que existe una Universidad que desconocemos y que nos puede ayudar a re-pensar nuestra geo-culturalidad. ¿Nos resulta desconocida porque la hemos encasillado en una visión homogénea y unilateral al servicio de un modelo tecnocrático que solo sabe emplazar? En este sentido, los horizontes globales de comprensión descritos arriba (ser, acontecer y estar) nos pueden ayudar a pensar.

Ya hemos dicho que el origen de nuestra crisis antropológica y socio-ambiental actual encuentra fundamento en nuestro modo de habitar. ¿Puede el horizonte global de comprensión del ser dar lugar a la Universidad para que esta genere otro modelo geo-cultural? Según lo dicho en los párrafos anteriores, la respuesta a esta pregunta es “no”. Ya explicamos que ni las geo-culturas surgidas en línea con el ser parmenídeo, ni aquellas enraizadas en la dialéctica hegeliana o marxista son capaces de superar el problema de la reducción de la alteridad.

Si nos acercamos a la educación en general, y a la Universidad en particular, de esa forma, estas terminarán reproduciendo el mismo modelo geo-cultural post-moderno que emplaza. En estado puro (casi imposible por la mediación ético-histórica de estos procesos), las geo-culturas que se enraízan en la distinción entre ser y no ser tenderán a enseñar una sola interpretación de la realidad, la que es y no puede no ser, por el carácter de identidad y necesidad del ser.

Todo aquello que no quepa en esa interpretación de lo real será considerado una anomalía que se debe subsanar. Por ejemplo, se enseñará una sola antropología (sujeto racionalista), un solo modelo económico (racionalista-capitalista), una sola ética (reservada a la conciencia individual del sujeto en el mejor de los casos), y una sola cultura (occidental post-moderna), entre otros.

A nivel pedagógico se desarrollarán modelos de carácter normalizador (orientados al desarrollo de virtudes o contenidos actitudinales, propios del pueblo o conjunto de pueblos que logró imponer el modelo cultural enseñado), academicista (el progreso científico-social depende del saber teórico de contenidos conceptuales, aunque quizás en la práctica estos no tengan ninguna utilidad), y tecnicista (más orientados a aprender procedimientos para lograr una determinada idea de progreso económico fundado en la racionalidad científica que en el desarrollo humano).

En el caso de la educación y las Universidades enraizadas en el horizonte del ser, en el que se da la identidad entre la identidad y la no identidad (construidos a partir del pensamiento dialéctico), han dado inicio a corrientes críticas de los modelos “opresores” o “sesgados” del grupo anterior. De todas

formas, como ya desarrollamos, si bien estos pueden ayudar a re-pensar las estructuras de esos modos de habitar, al menos en las concreciones ético-históricas que se han dado, no han logrado traer novedad significativa que haya permitido alcanzar el bien común de la sociedad. Entendemos, por lo dicho arriba, que esto es producto de su dinamismo sintáctico (reducción dialéctica de la alteridad).

Repensar la Universidad desde el horizonte global de comprensión del acontecer (alteridad ética) podría introducir conceptos y estructuras nuevas que admitan la pluralidad. En estos modelos educativos es posible pensar la interculturalidad, propuestas éticas respetuosas de la otredad, la sostenibilidad global, entre otros elementos. Sin embargo, en este sentido, la filosofía latinoamericana le critica su concepción antropológica enraizada en la individualidad. Muy posiblemente por la situación histórica concreta que aconteció en Europa (y en parte del mundo) durante la primera mitad del siglo XX, a este grupo de estos pensadores les resultó difícil lidiar con la alteridad desde una perspectiva comunitaria por causas de tipo histórico-cultural (grandes guerras, nacional-socialismos, etc.) (Scannone, 1990:115).

El punto de partida de la filosofía latinoamericana en general es la sabiduría popular. Esto implica la comprensión de un sujeto uni-plural portador de esa sabiduría, el nosotros-pueblo, en el que nadie pierde su individualidad a pesar de ser parte de una misma común-unidad, la cual, a su vez, goza de una misma historia y geo-culturalidad.

Para la filosofía inculturada en particular, los pueblos no son categorías socioeconómicas (como para la dialéctica marxista) sino míticas. Su núcleo no se encuentra en la lucha socioeconómica que permite la liberación de los opresores y la instauración de un nuevo sistema, que a pesar del cambio de ropa, no trae novedad (por su sintaxis). Sino por el contrario, este se identifica con su sabiduría popular, su núcleo ético-religioso, y como tal, sapiencial.

Repensar la Universidad a partir del horizonte global del estar nos debe llevar a entenderla desde la sabiduría popular. Desde esta perspectiva, la Universidad deja de ser la casa primera del saber cultural a la que solo tiene acceso un grupo de privilegiados que allí se van a iluminar. Re-pensar la Universidad desde la sabiduría popular implica una actitud de *kenosis* (abajamiento) hacia la comunidad en general, una Universidad en salida hacia las periferias geográficas y existenciales de la sociedad, una Universidad samaritana que al encontrarse con el “herido” sabe acompañar.

¿Acaso la educación universitaria no se trata de capacitar a los futuros profesionales y generar conocimiento para el bienestar local? ¿Cómo puede esta generar bienestar a un pueblo si no está cerca de la fuente más pura de su sabiduría popular? ¿Puede traer novedad liberadora si no ayuda a mediar los sentidos de la vida y muerte del pueblo en el que está? Esto no significa que la Universidad no deba ayudar a pensar modelos superadores para dicho cuerpo

social, pero de ninguna manera puede pensarlos por fuera del “nosotros estamos acá (en esta tierra particular)”.

Esto nos pone ante la necesidad de estudiar distintas formas en que la Universidad puede re-crearse desde la sabiduría popular. Si bien parece un camino arduo, de lo que sí podemos estar seguros, abriéndose a la alteridad de los marginados, la Universidad se encontrará. Al re-pensarse desde la sabiduría de los pueblos, una nueva Universidad se des-velará, a saber, una llena de sentidos de tipo geo-cultural-sapiencial.

Esto tampoco significa que las instituciones educativas dejen de lado el conocimiento científico lógico-racional. La misma dinámica de los símbolos también tiene una fase lógico-sapiencial. Pero aquí radica una diferencia sustancial con nuestro modelo actual, pensarse desde el símbolo es pensar lo que los símbolos populares nos dan para pensar (y no los que una cultura extranjera o modelos importados desde el exterior le “imponen/sugieren” reflexionar). ¿Este modo de operar despreziona la alteridad? La analéctica no permite esto porque toma lo mejor de la otredad.

Debajo los invitaremos a pensar en algunos proyectos universitarios concretos enraizados en el nosotros estamos acá. En tanto nuestra misión no es solo estudiar por el mero estudiar, sino *medir para actuar*, la sabiduría de nuestros pueblos es el camino al que sinodalmente queremos invitarlos a transitar. Si erramos el sendero de la *sapientia popular*, no lograremos el desarrollo sostenible del pueblo latinoamericano sin dejar a nadie atrás (lo cual no sería desarrollo al fin).

OBSERVATORIO SOCIOECONÓMICO DE INTEGRACIÓN Y DESARROLLO REGIONAL

Es aquí donde los queremos invitar a generar un Observatorio socioeconómico de integración y desarrollo regional. Si compartimos la idea que las Universidades deben re-pensarse desde la sabiduría popular, lo primero que debemos hacer como comunidad educativa es disponernos en salida hacia los que sufren necesidad.

En concreto, les proponemos analizar la creación de un observatorio por Universidad. Este debería estar en contacto con el núcleo de la geo-cultura del pueblo local que los más pobres guardan como unidad plural. Para repensarnos desde el conocimiento sapiencial, primero debemos saber por dónde empezar, es decir, compartiendo con ellos, y sabiendo dónde están. No se trata solo de ubicar y medir científicamente a los sectores vulnerables de nuestra sociedad, sino una vez reconocidos, estar, repensarse y actuar, desde lo que ellos nos dan para reflexionar.

Una vez identificados estos barrios serán los símbolos populares los que debemos analizar, pero no desde la altura de la *sapientia*, sino desde el encuentro abierto a la novedad con la alteridad. De esta manera, la Universidad será capaz de pensarse desde el “nosotros estamos acá” y podrá dar soluciones concretas que no dejen a nadie atrás. Lo que solemos entender por ciencia a nivel social (actividad de la Universidad) se encuentra construido sobre una interpretación muy particular de la realidad, a saber, una antropológicamente racionalista y ontológicamente de tipo material, la cual, por la identidad y necesidad del ser (sobre el que se construyó), emplaza lo que está delante suyo sin respetar la alteridad ni la tierra en la que está.

Los observatorios podrían ser el canal de encuentro con la sabiduría local, y en tanto tales, darles a las diversas facultades universitarias el material sapiencial para pensar. En este sentido, podría decirse que los observatorios podrían jugar el rol que en el cuerpo humano cumple la columna vertebral. Entendiendo el rol que cumple toda Universidad a nivel local, el trabajo conjunto de estos observatorios le permitirá a Latinoamérica ofrecer al mundo lo que sus pueblos (incluido los sectores más pobres) tienen para dar.

A fin de evitar caer en la medición por la medición de la realidad (¡cuántos informes quedan en la nada!) debemos ser capaces de gestionar un programa de accionar local. Esto implica abrir las puertas al estudio interdisciplinar y concretar con los diversos actores del pueblo (empresas, organizaciones sociales, gobiernos, comunidades de fe, otras casas de estudio, etc.) un plan de trabajo integral, a saber, uno que no se quede en la mera teoría, sino que traiga un verdadero cambio geo-cultural.

Re-pensar la Universidad desde el “nosotros estamos acá” implica pararse desde el paradigma sapiencial, uno que, como ya se dijo, parte desde la sabiduría de los pueblos y que los toma en cuenta en su especificidad. Los pobres no son un objeto que debemos estudiar, sino la fuente más genuina de conocimiento de nuestro estar-siendo como comunidad. Este es justamente el desafío que los invitamos a afrontar: estar, encontrarse y re-pensarse con los pueblos, a partir de lo que los pueblos nos dan para pensar.

UNA APROXIMACIÓN TECNOLÓGICA A LA SABIDURÍA POPULAR

Anteriormente los hemos invitado a rumiar la posibilidad de generar un Observatorio socio-económico de integración y desarrollo regional desde lo que sabiduría popular latinoamericana da para pensar. Sin embargo, esto nos pone ante un nuevo desafío profesional: ¿cómo se puede dar lugar al desvelamiento de la sabiduría popular?

En esto la tecnología nos puede ayudar, siempre y cuando tengamos cuidado de re-pensarla desde el “nosotros estamos acá”, en “esta tierra particular”. Desde esta perspectiva, la tecnología nos puede servir no solo para

identificar-analizar los distintos aspectos de la vulnerabilidad social sino también para cumplir el rol de mediación ético-histórico de los valores del pueblo que, como Universidad, podemos ayudar a concretizar.

Sin duda, las herramientas que hoy tenemos al alcance para revertir los daños de la desigualdad que nos aqueja son muy distintas a las de algunas décadas atrás. Sin ir más lejos, el avance que ha tenido la tecnología y la industria del conocimiento es para destacar. Este nuevo patrón industrial está cambiando muchos de los conceptos que teníamos del mundo del trabajo y su respectiva creación de valor agregado (estamos en la era en la que los diversos sistemas ciber-físicos que existen adquieren valor -económico- con el tiempo por su capacidad de aprender!). Ya no es la fuerza sino el conocimiento de dichos sistemas lo que marca la diferencia entre los diversos sectores de la sociedad y entre los pueblos (revolución tecnológica 4.0). Es ahí donde radica uno de nuestros mayores desafíos.

Lo más valioso de la economía del conocimiento es el impacto transversal que esta tiene en todos los aspectos del desarrollo humano. Al respecto, la región latinoamericana se ubica en un lugar privilegiado. Si bien, Polonia e Israel nos marcan el rumbo en esta área, Brasil, Costa Rica, Chile, Colombia, Uruguay y Guatemala son mercados diferenciales a nivel mundial. Sólo entre Brasil, Chile, Argentina y Colombia se concentran más de 30 unicornios que llegan a cada rincón del planeta (Galeazzi, 2021).

Solo en Argentina, el año pasado se exportaron 6 mil millones de dólares desde esta industria, un monto que podría haber alcanzado los 8 mil millones si la macroeconomía hubiera estado más ordenada. Miremos este dato peculiar: Polonia (con una población universitaria similar a la Argentina) exportó 33 mil millones de dólares el año pasado, a saber, la misma cantidad que exportó el agro argentino en el mismo período. ¡Las potencialidades están a la vista, solo hay que “poner segunda y empezar”! (Galeazzi, 2021).

Esta cadena de valor depende principalmente de la educación y, como dijimos arriba, en este sentido le cabe a la Universidad un rol fundamental. Pensemos por ejemplo en el siguiente esquema: educación, empleo masivo de alta calidad, exportaciones, ingreso de divisas, recaudación, desarrollo federal. ¿Se percibe lo que tenemos por delante y podemos catalizar?

La tecnología por sí misma no trae ningún mal. Es su instrumentalización emplazadora lo que, en manos de algunos, además de haber generado progreso económico en las últimas décadas, también provocó pobreza y desigualdad. A fin de escapar a su emplazamiento y utilizarla para el bien social general, dicha aproximación tecnológica no puede reemplazar el encuentro personal. Deben ser los pobres de nuestros pueblos los que nos den y ayuden a pensar lo que la sabiduría del nosotros estamos (acá) a lo largo de los siglos ha sabido preservar y transformar.

La tecnología enraizada en el “nosotros estamos acá” puede ser un camino próspero para el desarrollo popular (adjetivo de pueblo y no en referencia a un solo sector de la población más propio de lecturas dialécticas y socioeconómicas de la realidad social), si bien como dijimos antes, primero nos toca estar con el otro, escucharlo, y re-pensarnos desde allá.

Finalmente, como parte de nuestra experiencia científico-territorial quisiéramos compartir con ustedes algunos usos de la tecnología que como Universidades podríamos potenciar:

- Plataformas digitales de oferta y demanda de servicios (plomería, gas, electricidad, chapa y pintura para autos, mecánicos, panadería, pastelería, albañilería, etc) circunscriptas a lo barrial o comunitario en la que las personas de los sectores más vulnerables puedan ofrecer sus servicios. En este sentido se podría pensar algoritmos de *machine learning* para que la plataforma ofrezca la mejor recomendación sobre criterios pre-establecidos.
- Una red local de contactos que favorezca el desarrollo de las economías de tipo circular y popular potenciando el trabajo que realizan (generalmente en la marginalidad) los sectores más pobres del cuerpo social. Mediante alguna aplicación móvil (hoy todos tenemos celulares a la mano) se podría articular una red de contactos entre empresas y la comunidad local para la recolección y compra de residuos reciclables según distintos rubros o tipo de material.
- Aplicaciones digitales que fomenten la participación ciudadana en el diseño de políticas públicas y promoción barrial mediante algún sistema de estímulo de tipo económico, educativo o fiscal. De esta forma se podría evitar que los miembros de un determinado barrio sean objetos de políticas que no respeten su alteridad. Así se los reconocería como miembros activos del pueblo (como realmente lo son) y no como sujetos pasivos de la decisión de otros que muchas veces no conocen (ni les interesa conocer) las propias dinámicas comunitarias.

NOTA FINAL

Es aquí donde queremos terminar para empezar a caminar en comunidad. Si bien entendemos que el cierre de este artículo-invitación puede resultar un poco abrupto y “anti-académico” (la academia nos diría que al menos habría que escribir una conclusión del 10% de extensión del trabajo), la realidad del otro que sufre nos impulsa a salir “ya”.

Sean nuestras propuestas o las de cualquier otra Universidad, el desafío es poner la teoría en práctica y catalizar un cambio geo-cultural que permita que los pueblos alcancemos un verdadero desarrollo integral desde lo que nuestra propia sabiduría nos da para pensar.

BIBLIOGRAFÍA

- Benedicto XVI, Papa (2005). *Deus Caritas Est*. 25 Diciembre 2005. Obtenido de (online 27-08-2022): https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- Bernardo, P.; Bizin, L.; Martín, R. (2021). “Un camino ético histórico posible para superar el escándalo de la pobreza”. En Revista *Perspectivas*, Vol. 5, pp.9-23. Obtenido de (online 24-08-2022): <https://revistas.ucafp.edu.ar/index.php/Perspectivas/article/view/201/156>
- Bizin, L.; Martín, R. (2020). *El bien común como faro del verdadero desarrollo integral de los pueblos*. Obtenido de (online 24-08-2022): <https://www.ucafp.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/El-bien-com%C3%BAn-como-faro-del-verdadero-desarrollo-integral-de-los-pueblos.pdf>.
- CELAM (2020). *La cuestión social bajo el escenario covid-19 en América Latina Diagnóstico de situación socioeconómica y ambiental en América Latina y El Caribe*. Debate, N° 1, Bogotá: CELAM. Obtenido de (online 28-08-2022): <http://documental.celam.org/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=d19cb8a5e8fb9224df263149a0c3afc9>;
- CELAM (2021). *Balance social del ciclo COVID-19 en América Latina y el Caribe (2020-2021) Diagnóstico de situación socioeconómica y ambiental en América Latina y El Caribe*. Debate, N° 2, Bogotá: CELAM. Obtenido de (online 28-08-2022): <https://documental.celam.org/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=181532>;
- CEPAL (2022). *Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe*. Obtenido de (online 28-08-2022): https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47922/1/S2200159_es.pdf;
- CEPAL (2022). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2022: dinámica y desafíos de la inversión para impulsar una recuperación sostenible e inclusiva*. Obtenido de (online 28-08-2022): https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48077/S2200607_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y.

- Dussel, E. (2021). *Seminario: "EL MÉTODO ANA-DIALÉCTICO"*. Universidad de San Isidro. Video. Obtenido de (online 24-08-2022): <https://www.youtube.com/watch?v=ryh8ALKtxtw&t=1011s>.

- Francisco, Papa (2015). *Laudato Si'*. 24 Mayo 2015. Obtenido de (online 27-08-2022): https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html

- (2020). *Fratelli Tutti*. 3 Octubre 2022. Obtenido de (online 27-08-2022): https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_encyclica-fratelli-tutti.html

- Galeazzi, L. (2021). *"Nuevas empresas de la EdC, llave para el crecimiento argentino"* ▪ Dr. C.P. Luis GALEAZZI (Argencon). Argencon. Video. Obtenido de (02-09-2022): <https://youtu.be/Refam-wupR4>

- Kusch, R. (2000 [1978]). *Obras completas*. Tomo III, Fundación Ross: Buenos Aires, pp. 241-434

- Martin, R.; Ruiz, B. (2020). *Hábitat e inclusión en déficit. Acercamiento a la realidad de los asentamientos humanos precarios en el Gran La Plata*. Obtenido de (24-08-2022): <https://drive.google.com/file/d/1gSifC6QB8cCHqEmg3TDyq3OBsc8fLvhI/view>

- Picherili, M.; Tolosa, M. (2020). *Educación en pandemia y desigualdad*. Obtenido (online 27-08-2022): <https://www.ucalp.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/Educaci%C3%B3n-en-pandemia-y-desigualdad.pdf>

- Scannone, J. C. (ed.) (1984), *Sabiduría popular, símbolo y filosofía. Diálogo internacional en torno de una interpretación latinoamericana*. Guadalupe: Buenos Aires

- (1990). *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*. Guadalupe: Buenos Aires

- "El reconocimiento mutuo y el tercero", publicada en *Stromata*, LXIV, N° 3/4, julio-diciembre 2008, Universidad del Salvador, pp. 207-218